

PERSPECTIVAS PARA EL ESTADO ESPAÑOL

Análisis marxista para la construcción de la nueva Internacional revolucionaria

Documento de análisis político del Comité para la Creación de una Internacional Marxista (CCIM) - Sección Estado español

INTRODUCCIÓN: EL ESTADO ESPAÑOL EN LA ENCRUCIJADA HISTÓRICA

El Estado español se encuentra en una encrucijada histórica que condensa todas las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista tardía. La **crisis estructural** que atraviesa desde 2008, lejos de resolverse, se ha profundizado y cronificado, revelando los límites históricos de un modelo económico dependiente, **subordinado y profundamente desigual**.

Como señala Marx, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista radica en el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Esta contradicción se manifiesta con particular intensidad en formaciones sociales semiperiféricas como la española, donde la subordinación al capital imperialista agudiza las tensiones internas.

La crisis de 2008 no fue meramente coyuntural, sino que expresó la crisis estructural del capital a escala mundial. En el Estado español, esta crisis reveló la fragilidad de un modelo económico basado en la especulación inmobiliaria, el turismo de masas y un sector servicios hipertrofiado, incapaz de generar un desarrollo productivo sostenido y una distribución equitativa de la riqueza.

[CITA CORREGIDA] El presente análisis parte de la comprensión marxista de que las personas hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, sino bajo circunstancias que encuentran directamente ante sí, que existen y les han sido legadas por el pasado. *Las circunstancias históricas que condicionan la lucha de clases en el Estado español están determinadas por su posición subordinada en el sistema imperialista mundial, su integración dependiente en la Unión Europea, y las contradicciones no resueltas de la transición democrático-burguesa de 1978.*

Este documento analiza estas contradicciones desde la perspectiva del materialismo histórico, con el objetivo de fundamentar una estrategia revolucionaria que permita a la clase trabajadora española sumarse conscientemente al proceso de revolución socialista mundial que se desarrolle a escala planetaria.

1. LA CRISIS ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO ESPAÑOL: ANATOMÍA DE UNA ECONOMÍA DEPENDIENTE

1.1. Las bases materiales de la debilidad estructural

El capitalismo español se caracteriza por una estructura productiva profundamente desequilibrada, resultado de su integración subordinada en la división internacional del trabajo. *Según datos del INE para 2023, el sector servicios representa el 67,8% del PIB, la industria apenas el 20,1%, y dentro de esta última, los sectores de alta tecnología no superan el 3,2% del total.*

Esta estructura refleja lo que Trotsky denomina "desarrollo desigual y combinado", característico de las formaciones capitalistas periféricas y semiperiféricas, donde coexisten formas económicas de diferentes épocas históricas.

La hipertrofia del sector turístico, que aporta directa e indirectamente cerca del 14% del PIB según datos de Exceltur (2023), ejemplifica esta dependencia estructural. En el caso español, el turismo funciona como mecanismo de transferencia de plusvalía desde los países imperialistas centrales, pero genera una especialización que reproduce la dependencia tecnológica y financiera.

La industria española, devastada por las políticas de desindustrialización aplicadas tras la integración en la CEE (1986), presenta graves déficits en sectores estratégicos. El déficit comercial estructural, que en 2023 alcanzó los 39.600 millones de euros según el Ministerio de Industria, refleja la incapacidad del aparato productivo español para satisfacer las necesidades de consumo interno y competir en los mercados internacionales con productos de alto valor añadido.

1.2. El desempleo estructural como síntoma de la crisis

El desempleo masivo y estructural constituye una de las manifestaciones más brutales de la crisis del capitalismo español. Con una tasa de paro que se mantiene sistemáticamente por encima del 13% (15,3% en el segundo trimestre de 2024, según la EPA), España presenta niveles de desempleo que duplican la media europea. Pero estos datos ocultan realidades aún más dramáticas: el desempleo juvenil (menores de 25 años) alcanza el 29,2%, mientras que el desempleo femenino se sitúa en el 16,8%.

Marx explica que la población trabajadora excedente constituye un elemento necesario para el funcionamiento del capitalismo, permitiendo la regulación de salarios y condiciones laborales. En el caso español, este "ejército industrial de reserva" no es coyuntural sino estructural, resultado de un modelo de acumulación incapaz de absorber productivamente la fuerza de trabajo disponible.

La precariedad laboral se ha convertido en la norma: según datos del Ministerio de Trabajo para 2024, el 26,8% de los asalariados tiene contratos temporales, cifra que asciende al 47,3% entre los menores de 30 años. *La temporalidad no es accidental, sino funcional al modelo de acumulación español, que requiere una fuerza de trabajo flexible y barata para competir en sectores de baja cualificación.*

1.3. El endeudamiento como mecanismo de subordinación imperialista

El endeudamiento público y privado constituye otro mecanismo fundamental de subordinación imperialista. La deuda pública española alcanzó en 2023 el 107,7% del PIB (1.576.092 millones de euros), mientras que la deuda privada supera el 160% del PIB. En el caso español, este endeudamiento funciona como mecanismo de transferencia de plusvalía hacia los centros financieros imperialistas.

El servicio de la deuda pública absorbe anualmente cerca de 35.000 millones de euros (2,9% del PIB en 2024), recursos que se detraen de la inversión productiva y el gasto social. La mayor parte de esta deuda está en manos del capital financiero europeo y norteamericano, lo que convierte al Estado español en un mecanismo de transferencia de plusvalía desde la clase trabajadora hacia la burguesía imperialista internacional.

La crisis de 2008-2014 reveló la vulnerabilidad de esta estructura. La intervención del Eurogrupo en 2012, con el "rescate" del sistema financiero español por 100.000 millones de euros, demostró la pérdida efectiva de soberanía económica. El "rescate" no fue sino una operación de socialización de pérdidas del capital financiero, que reforzó la dependencia externa y agudizó las contradicciones internas.

1.4. La vulnerabilidad ante las crisis internacionales

La estructura económica española genera una vulnerabilidad extrema ante las crisis internacionales. La crisis de 2008 provocó una contracción del PIB del 3,8% en 2009, la destrucción de 3,7 millones de empleos entre 2008 y 2013, y el rescate de facto del Estado por parte de la Troika. La pandemia de COVID-19 volvió a demostrar esta fragilidad: España registró en 2020 la mayor contracción económica de la UE (-10,8% del PIB), resultado de su dependencia del turismo y de un tejido empresarial pulverizado.

La guerra en Ucrania y la consiguiente crisis energética han agudizado estas vulnerabilidades. España importa el 73% de la energía que consume, principalmente gas y petróleo, lo que la convierte en rehén de las fluctuaciones geopolíticas internacionales. La **inflación**, que en 2022 llegó a superar el 10%, golpeó especialmente a las familias trabajadoras, erosionando brutalmente su poder adquisitivo.

Esta vulnerabilidad no es accidental sino estructural, resultado de la inserción subordinada del capitalismo español en la economía mundial. Las economías semiperiféricas como la española están sujetas tanto a la explotación de las zonas centrales como a la competencia de las zonas periféricas.

2. EL ESTADO ESPAÑOL EN LA UNIÓN EUROPEA: SUBORDINACIÓN Y DEPENDENCIA

2.1. El euro como instrumento de dominación imperialista

La integración del Estado español en la Zona Euro, presentada por la burguesía como culminación del "proceso de normalización europea", ha demostrado ser un mecanismo de subordinación imperialista que limita gravemente la soberanía económica y política. Como analiza Costas Lapavistas en *Against the Troika* (Verso, 2017), el euro funciona como un mecanismo de transferencia de plusvalía desde las periferias hacia el centro, especialmente hacia Alemania.

La pertenencia a la Zona Euro implica la renuncia a instrumentos fundamentales de política económica: el Estado español no puede devaluar su moneda para mejorar la competitividad de sus exportaciones, no controla la política monetaria (en manos del BCE), y está sujeto a las restricciones del Pacto de Estabilidad y Crecimiento que limitan el déficit público al 3% del PIB y la deuda al 60%.

Estos condicionamientos se tradujeron, durante la crisis de 2008-2014, en la imposición de políticas de austeridad brutales que provocaron una contracción económica sin precedentes. Como señalan diversos economistas críticos, la austeridad no es una política económica sino una estrategia de disciplinamiento de clase. En el caso español, la austeridad sirvió para garantizar el pago de la deuda al capital financiero internacional a costa de la destrucción del empleo y los servicios públicos.

2.2. Las políticas de austeridad como disciplinamiento de clase

Las políticas de austeridad impuestas por la Troika (Comisión Europea, BCE y FMI) entre 2010 y 2014 representaron una ofensiva sin precedentes contra las conquistas de la clase trabajadora española. Los recortes en gasto público superaron los 150.000 millones de euros acumulados, afectando especialmente a sanidad, educación y servicios sociales.

El Real Decreto-ley 16/2012, conocido como "decretazo sanitario", excluyó del sistema público de salud a 873.000 personas (principalmente inmigrantes sin papeles), mientras que los recortes en educación provocaron el despido de 67.000 docentes y el aumento de ratios en las aulas. Estos recortes no fueron "medidas técnicas" sino decisiones políticas orientadas a redistribuir la riqueza social desde la clase trabajadora hacia el capital.

La "reforma laboral" de 2012 (Real Decreto-ley 3/2012) facilitó los despidos, redujo las indemnizaciones, y permitió la modificación unilateral de las condiciones de trabajo por parte del empresariado. Esta reforma inclinó decisivamente la correlación de fuerzas a favor del capital, debilitando estructuralmente la posición negociadora de la clase trabajadora.

2.3. El papel del BCE y la política monetaria

El Banco Central Europeo, controlado por la burguesía alemana y francesa, ha utilizado la política monetaria como instrumento de disciplinamiento de las periferias europeas. Durante la crisis de deuda soberana (2010-2012), el BCE se negó sistemáticamente a actuar como prestamista de última instancia, alimentando la especulación contra los bonos españoles y forzando la intervención de la Troika.

La famosa declaración de Mario Draghi en julio de 2012 (*"whatever it takes"*) no salvó al euro por altruismo, sino para preservar los intereses del capital financiero europeo amenazado por una posible desintegración de la Zona Euro. La posterior política de "quantitative easing" (flexibilización cuantitativa) inyectó liquidez masiva en el sistema financiero, pero no se tradujo en crédito para la economía real sino en inflación de activos financieros e inmobiliarios.

Esta política monetaria ha beneficiado fundamentalmente al capital financiero y a los grandes patrimonios, mientras perjudicaba a los ahorradores (especialmente jubilados y clases medias) y agudizaba las desigualdades sociales. Los tipos de interés negativos han inflado nuevas burbujas especulativas, especialmente en el sector inmobiliario, reproduciendo los desequilibrios que provocaron la crisis de 2008.

2.4. La desindustrialización como política imperialista

La integración en el mercado único europeo ha acelerado la desindustrialización de España, proceso que comenzó en los años 80 con los "planes de reconversión industrial" aplicados por el gobierno socialista de Felipe González. Entre 1980 y 2020, el peso de la industria en el PIB español cayó del 36% al 20%, destruyéndose millones de empleos industriales bien remunerados.

Esta desindustrialización no fue un proceso "natural" sino el resultado de políticas conscientes orientadas a especializar la economía española en sectores de bajo valor añadido (turismo, construcción, servicios de baja cualificación). El libre comercio en condiciones asimétricas favorece a los países con mayor desarrollo industrial.

El caso de la industria naval es paradigmático. España llegó a ser el segundo constructor naval mundial en los años 80, pero las "ayudas de Estado" fueron declaradas incompatibles con la legislación europea, provocando el desmantelamiento de sectores como Astilleros Españoles. Mientras tanto, Alemania mantenía (y mantiene) ayudas masivas a su industria de construcción naval a través de mecanismos más sofisticados.

La pérdida de tejido industrial ha generado un déficit comercial estructural que se financia mediante endeudamiento externo, reforzando los mecanismos de dependencia. España importa bienes industriales de alta tecnología (principalmente de Alemania) y exporta materias primas, productos agrícolas y servicios turísticos, reproduciendo un patrón de intercambio típicamente colonial.

2.5. Los fondos europeos como nueva forma de condicionalidad

Los fondos de recuperación post-COVID (Next Generation EU) representan una nueva forma de condicionalidad imperialista. Aunque España recibirá 140.000 millones de euros entre 2021 y 2026, estos recursos están sujetos a "reformas estructurales" que profundizan las políticas neoliberales: liberalización del mercado laboral, reforma del sistema de pensiones, privatización de servicios públicos.

El Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia aprobado por el gobierno Sánchez incluye compromisos explícitos de "modernización de las Administraciones Públicas" (*eufemismo para recortes de personal*), "sostenibilidad del sistema de pensiones" (*retraso de la edad de jubilación y reducción de prestaciones*), y "mejora del funcionamiento del mercado laboral" (*nueva reforma laboral*).

Estos fondos no representan solidaridad europea sino una operación de salvamento del capital europeo amenazado por la crisis. *Los fondos europeos permiten socializar las pérdidas del capital mientras se profundiza la explotación de la clase trabajadora a través de las "reformas estructurales".*

3. LA CUESTIÓN NACIONAL: CONTRADICCIONES NO RESUELTAS DEL ESTADO ESPAÑOL

3.1. El marco teórico marxista sobre la cuestión nacional

La cuestión nacional en el Estado español no puede comprenderse al margen del análisis marxista sobre la opresión nacional y el derecho de autodeterminación de los pueblos. Como establece Lenin, el proletariado no puede ser libre mientras las naciones estén oprimidas. La negación sistemática del derecho de autodeterminación de Catalunya, Euskal Herria y Galicia constituye un obstáculo fundamental para la unidad de la clase trabajadora en el conjunto del Estado.

Stalin define la nación como una comunidad humana estable, históricamente constituida, basada en la comunidad de idioma, territorio, vida económica y cultura. Catalunya, Euskal Herria y Galicia cumplen objetivamente estos criterios, constituyendo naciones oprimidas dentro del Estado español.

La opresión nacional no es meramente cultural o lingüística, sino que tiene bases materiales concretas. El Estado español funciona como instrumento de extracción de plusvalía desde las naciones periféricas hacia el centro castellano, a través de mecanismos fiscales, de inversión pública y de planificación económica. Esta opresión económica se combina con la opresión cultural (imposición del castellano, negación de la cultura nacional) y política (negación del derecho de autodeterminación).

3.2. Catalunya: la nación más explotada de Europa

Catalunya constituye el ejemplo más paradigmático de nación oprimida dentro del Estado español. A pesar de generar aproximadamente el 20% del PIB estatal, Catalunya sufre un déficit fiscal estructural que diversos estudios sitúan entre 16.000 y 20.000 millones de euros al año.

millones de euros anuales. Este déficit no es accidental sino estructural, resultado del diseño centralista del sistema fiscal español.

La balanza fiscal catalana, calculada por la Generalitat mediante el método del "flujo monetario", muestra que *Catalunya aporta al Estado español aproximadamente 21.000 millones de euros más de los que recibe*. Esta transferencia forzosa *equivale al 8% del PIB catalán*, una sangría económica que impide el desarrollo pleno de las fuerzas productivas catalanas y condena a amplios sectores de la clase trabajadora catalana a la precariedad.

El movimiento independentista catalán, que alcanzó su punto álgido entre 2010 y 2017, expresó objetivamente la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas catalanas y su subordinación al Estado español. La brutal represión del 1 de octubre de 2017, con más de 1.000 heridos por la actuación policial, y la posterior aplicación del artículo 155 de la Constitución, demostraron el carácter autoritario y antidemocrático del Estado español.

Sin embargo, la dirección del proceso traicionó sistemáticamente las aspiraciones populares, subordinando el proceso a los intereses de la burguesía catalana y a la búsqueda de una "independencia" compatible con la permanencia en la UE y la OTAN.

3.3. Euskal Herria: entre la autodeterminación y la integración imperialista

Euskal Herria presenta características específicas que la diferencian de Catalunya. El Concierto Económico vasco y el Convenio Navarro, conquistas arrancadas mediante décadas de lucha nacional, otorgan a estos territorios una autonomía fiscal relativa que atenúa parcialmente la explotación económica. Sin embargo, *esta situación privilegiada no elimina la opresión nacional, sino que la enmascara parcialmente*.

La burguesía vasca, representada por el PNV, ha utilizado históricamente la reivindicación nacional como instrumento de legitimación, pero subordinándola sistemáticamente a sus intereses de clase. El PNV apoyó la integración en la UE, la permanencia en la OTAN, y las políticas neoliberales, traicionando los intereses de la clase trabajadora vasca en nombre de la "moderación" y el "pragmatismo".

La izquierda abertzale, heredera política del movimiento de liberación nacional vasco, ha experimentado un proceso de institucionalización y moderación que la ha alejado progresivamente de sus orígenes revolucionarios. EH Bildu, principal expresión electoral de esta corriente, ha aceptado la legalidad constitucional española y europea, renunciando de facto al objetivo de la independencia socialista.

La disolución de ETA en 2018, presentada por la burguesía española como "victoria del Estado de Derecho", cerró un capítulo histórico, pero no resolvió la cuestión nacional vasca. La opresión nacional persiste, manifestándose en la negación del derecho de autodeterminación, la imposición del marco constitucional español, y la subordinación de Euskal Herria a un Estado que niega su carácter nacional.

3.4. Galicia: la nación olvidada

Galicia constituye posiblemente el caso más dramático de opresión nacional dentro del Estado español. A pesar de poseer todos los elementos objetivos de una nación (lengua propia, territorio definido, cultura diferenciada, historia común), Galicia sufre un proceso de asimilación y dependencia que amenaza su propia supervivencia como comunidad nacional.

La emigración masiva, que ha expulsado de Galicia a más de un millón de personas desde 1950, refleja la incapacidad del modelo económico español para generar desarrollo en la periferia gallega. **Galicia funciona como colonia interna del Estado español:** exporta materias primas (pesca, madera, productos agrarios) e importa bienes manufacturados, manteniendo una balanza comercial negativa que perpetúa su dependencia.

El BNG (Bloque Nacionalista Galego), principal expresión del nacionalismo gallego ha experimentado un proceso de moderación similar al de otras formaciones nacionalistas periféricas. *Su integración en las instituciones autonómicas lo ha alejado de posiciones revolucionarias, convirtiéndolo en un factor de legitimación del sistema autonómico español.*

La **cuestión lingüística revela la gravedad de la opresión nacional gallega.** A pesar de ser lengua oficial, el gallego retrocede constantemente ante el avance del castellano, especialmente en las áreas urbanas y entre la juventud. Las políticas educativas de la Xunta de Galicia, controlada por el PP durante décadas, han contribuido a esta castellanización, priorizando el castellano sobre el gallego en contra de la voluntad mayoritaria del pueblo gallego.

3.5. La monarquía como garante de la opresión nacional

La monarquía española desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la opresión nacional. Felipe VI, autoproclamado "rey de todos los españoles", encarna la negación de la plurinacionalidad del Estado español y la imposición de una identidad nacional única y homogénea.

El discurso del Rey del 3 de octubre de 2017, tras el referéndum de autodeterminación catalán, reveló el carácter antidemocrático y autoritario de la monarquía. Felipe VI legitimó la represión policial, negó la legitimidad del referéndum, y amenazó veladamente con medidas excepcionales contra Catalunya. Como señala la teoría marxista, el Estado actúa como instrumento de dominación de clase. La monarquía española funciona como instrumento de la burguesía española para el mantenimiento de la opresión nacional.

La monarquía no es reformable ni democratizable. Su propia existencia contradice los principios democráticos elementales y perpetúa la opresión nacional. La república no constituye por sí misma la solución a la cuestión nacional, pero representa una condición necesaria para su resolución democrática.

3.6. La posición marxista revolucionaria ante la cuestión nacional

Los marxistas revolucionarios deben defender incondicionalmente el derecho de autodeterminación de las naciones oprimidas, incluyendo el derecho a la separación. Esta posición no deriva de un apoyo a todo nacionalismo, sino de la comprensión de que la unidad de la clase trabajadora es imposible mientras exista opresión nacional.

Como establece Lenin, la unidad de los obreros de todas las nacionalidades no puede realizarse mediante sermones sobre la igualdad nacional, sino únicamente por medio de una lucha consecuente contra toda desigualdad nacional. Esto significa defender el derecho de autodeterminación de Catalunya, Euskal Herria y Galicia, incluyendo el derecho a la independencia si así lo deciden democráticamente sus pueblos.

Sin embargo, los marxistas no somos nacionalistas. Nuestro objetivo no es la creación de más fronteras sino la abolición de todas las fronteras mediante la revolución socialista mundial. Defendemos el derecho de autodeterminación para facilitar la unidad voluntaria de los trabajadores de todas las nacionalidades en la lucha contra el capitalismo.

La revolución socialista en el Estado español será imposible sin resolver la cuestión nacional. La clase trabajadora catalana, vasca y gallega no se unirá a la revolución si ésta no garantiza su liberación nacional. Por tanto, el programa revolucionario debe incluir:

1. Derecho de autodeterminación para todas las naciones, incluyendo el derecho a la separación.
2. Abolición de la monarquía y proclamación de la república
3. Reconocimiento del carácter plurinacional del Estado español
4. Igualdad de derechos para todas las lenguas
5. Federación voluntaria de repúblicas socialistas como etapa hacia la unificación mundial del proletariado

4. LA CRISIS POLÍTICA DEL RÉGIMEN DEL 78: ENTRE LA CORRUPCIÓN Y EL AUTORITARISMO

4.1. Los fundamentos del régimen constitucional de 1978

El régimen político surgido de la transición democrático-burguesa de 1978 nació con limitaciones estructurales que se han agudizado cuatro décadas después. La Constitución de 1978 no fue el resultado de una ruptura democrática con el franquismo, sino de una transición pactada que preservó elementos fundamentales del aparato represivo franquista y garantizó la continuidad de los intereses económicos de la burguesía monopolista española.

El régimen del 78 logró establecer su hegemonía combinando concesiones democráticas formales con el mantenimiento de la dominación económica de la burguesía y la preservación de elementos autoritarios residuales.

La monarquía parlamentaria, piedra angular del régimen del 78, garantizó la continuidad institucional con el franquismo a través de la figura de Juan Carlos I, designado por Franco como su sucesor. El Ejército, la Guardia Civil y los aparatos represivos del Estado mantuvieron su estructura jerárquica y su cultura política autoritaria, como demostraron los intentos golpistas de 1981 y las múltiples conspiraciones militares de los años 80.

La "reconciliación nacional", materializada en la Ley de Amnistía de 1977, estableció una impunidad de facto para los crímenes del franquismo mientras legitimaba la continuidad de las élites económicas y burocráticas del régimen anterior. *Esta "reconciliación" no fue sino una capitulación de las fuerzas democráticas ante las exigencias de la burguesía monopolista y el imperialismo estadounidense.*

4.2. El sistema de partidos como oligarquía democrática

El sistema de partidos establecido por la Constitución de 1978 ha degenerado en una oligarquía democrática que excluye sistemáticamente la participación popular real. La Ley Electoral de 1985, diseñada para favorecer el bipartidismo PP-PSOE, ha convertido las elecciones en un ritual formal que no altera sustancialmente las relaciones de poder.

La Ley D'Hondt, que prima desproporcionadamente a los partidos más votados, y la existencia de circunscripciones sobrerrepresentadas (especialmente rurales, tradicionalmente conservadoras) ha garantizado durante décadas la alternancia entre dos partidos que representan fracciones distintas de la misma burguesía monopolista.

El PSOE, autodefinido como partido "socialdemócrata", abandonó definitivamente cualquier referencia al socialismo tras el congreso de 1979, convirtiéndose en partido socialdemócrata burgués: partido que utiliza la retórica de izquierda para aplicar políticas favorables al capital monopolista. Los gobiernos de Felipe González (1982-1996) aplicaron políticas de reconversión industrial, desregulación financiera e integración subordinada en las estructuras imperialistas (OTAN, CEE) que sentaron las bases de la actual crisis estructural.

El PP, heredero directo de Alianza Popular y por tanto del franquismo sociológico, representa los intereses de la burguesía monopolista más reaccionaria, combinando neoliberalismo económico con autoritarismo político y nacionalismo español excluyente. Su función histórica ha sido la de aplicar las políticas más duras contra la clase trabajadora en los momentos de crisis, como demostró durante la crisis de 2008-2014.

4.3. La corrupción como sistema

La corrupción en el Estado español no es un fenómeno accidental sino sistémico, resultado de la íntima relación entre poder político y poder económico característica

del capitalismo monopolista. En España, esta fusión se ha materializado a través de redes de corrupción que implican a los principales partidos, grandes empresas y aparatos del Estado.

El "caso Gürtel", que afectó al núcleo dirigente del PP durante dos décadas, reveló la existencia de una red de financiación ilegal que desviaba recursos públicos hacia cuentas privadas a cambio de contratos públicos sobrevalorados. La Audiencia Nacional estableció que el PP se benefició de esta red, funcionando como "partícipe a título lucrativo" de la corrupción sistémica.

Los "papeles de Bárcenas", que documentaron la contabilidad B del PP entre 1990 y 2009, demostraron que el partido de la derecha española mantuvo durante décadas un sistema de financiación paralela basado en sobornos empresariales. Las donaciones de constructoras como OHL, Sacyr o FCC no eran actos de generosidad sino inversiones que se recuperaban mediante adjudicaciones públicas infladas.

El PSOE no ha permanecido ajeno a esta corrupción sistémica. Los "ERE fraudulentos" en Andalucía, que desviaron 680 millones de euros de fondos europeos destinados a ayudas sociales, implicaron a toda la cúpula del PSOE andaluz, incluyendo a dos expresidentes de la Junta. Este caso reveló que la corrupción socialdemócrata opera mediante mecanismos más sofisticados, utilizando la administración pública como instrumento de clientelismo y reparto de prebendas.

4.4. El desgaste de la monarquía y la crisis de legitimidad

La monarquía española atraviesa la crisis de legitimidad más profunda de su historia reciente. Los escándalos de corrupción que afectan a Juan Carlos I (comisiones por la venta de armas a Arabia Saudí, cuentas opacas en Suiza, regalos millonarios de petromonarcas) han destruido la imagen de "rey ejemplar" construida durante la transición.

La abdicación forzosa de Juan Carlos I en 2014 no resolvió la crisis, sino que la transfirió a Felipe VI, quien carece del capital simbólico de su padre y debe ejercer la jefatura del Estado en un contexto de creciente movilización republicana. La crisis de la monarquía refleja la crisis más general del capital simbólico del Estado español.

Los datos demoscópicos confirman esta crisis de legitimidad. Según el CIS, solo el 41% de los españoles considera que la monarquía es mejor sistema que la república (datos de 2023), mientras que entre los menores de 35 años este porcentaje cae al 28%. La monarquía se mantiene únicamente por la inercia institucional y el apoyo de los aparatos mediáticos, pero carece de legitimidad social real.

4.5. La polarización política y el auge de la extrema derecha

La crisis de hegemonía del régimen del 78 se manifiesta en una creciente polarización política que refleja la agudización de las contradicciones de clase. La emergencia de Podemos en 2014, aunque posteriormente domesticado por el sistema, expresó inicialmente el rechazo popular al bipartidismo tradicional y la búsqueda de alternativas políticas.

Vox, formación de extrema derecha escindida del PP en 2013, ha logrado capitalizar el descontento de sectores de las clases medias empobrecidas mediante un discurso que combina ultranacionalismo español, machismo, xenofobia y defensa del neoliberalismo. Su crecimiento electoral (52 diputados en 2019) refleja la incapacidad del sistema político para canalizar las contradicciones sociales de forma democrática. Como analiza Gramsci, *cuando el viejo mundo se muere y el nuevo tarda en aparecer, en ese claroscuro nacen los monstruos*. Vox representa uno de esos "monstruos" nacidos de la crisis orgánica del régimen del 78, ofreciendo soluciones reaccionarias a contradicciones reales.

La extrema derecha española, a diferencia de otras formaciones europeas, no ha adoptado posiciones críticas hacia la UE o el euro, sino que combina la subordinación al imperialismo con el autoritarismo interno. Su función histórica es la de facilitar un giro autoritario que permita mantener la dominación burguesa ante la crisis de legitimidad del sistema político.

4.6. El papel de la socialdemocracia en el sostenimiento del régimen

El PSOE de Pedro Sánchez desempeña un papel fundamental en la estabilización del régimen mediante la canalización institucional del descontento popular. La llegada al poder de Sánchez en 2018, tras la moción de censura contra Rajoy, no representó un cambio político sustancial sino una operación de salvamento del sistema ante su creciente deslegitimación.

El gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos (2020-2023) ejemplifica lo que Gramsci denomina "transformismo": la absorción de las fuerzas opositoras mediante su integración en las instituciones del régimen. Podemos, que había surgido como expresión del "movimiento de los indignados" y la crisis de legitimidad del bipartidismo, fue progresivamente domesticado hasta convertirse en socio menor de la socialdemocracia.

Las políticas del gobierno Sánchez han mantenido los fundamentos del modelo económico neoliberal: la "reforma laboral" de 2021, presentada como "derogación" de la reforma del PP, mantuvo los elementos esenciales de flexibilización laboral; la "ley de vivienda" de 2023 no incluyó medidas efectivas contra la especulación inmobiliaria; la política fiscal siguió favoreciendo al capital mediante tipos efectivos inferiores a los de otros países europeos.

La función histórica del sanchismo es similar a la del blairismo británico o el schröderismo alemán: modernizar la socialdemocracia para hacerla compatible con la fase neoliberal del capitalismo, utilizando la retórica progresista para aplicar políticas favorables al capital monopolista.

4.7. Unidas Podemos: de la contestación a la integración

Unidas Podemos representa el ejemplo paradigmático de la capacidad del sistema para absorber y neutralizar las fuerzas contestatarias. Surgido de la confluencia entre el "movimiento 15-M", sectores de la izquierda radical y intelectuales críticos,

Podemos canalizó inicialmente el rechazo popular al régimen del 78 y al bipartidismo tradicional.

Sin embargo, su evolución posterior demuestra la validez del análisis marxista sobre el reformismo. Los partidos pequeño-burgueses, incluidos los "socialistas" de izquierda, son inevitablemente arrastrados por la corriente del oportunismo burgués. Podemos abandonó progresivamente cualquier pretensión transformadora, aceptando la monarquía, la permanencia en la OTAN y la UE, y la legalidad constitucional del régimen del 78.

Su participación en el gobierno de coalición completó su proceso de domesticación. Pablo Iglesias, Irene Montero y otros dirigentes de Podemos se convirtieron en gestores leales del Estado burgués, aplicando políticas de austeridad (cumplimiento del déficit público), mantenimiento del orden capitalista (respeto a la "estabilidad macroeconómica") y subordinación imperialista (envío de armas a Ucrania, mantenimiento en la OTAN).

La crisis interna de Podemos, que culminó con la salida de Pablo Iglesias y la fragmentación de la formación morada, refleja las contradicciones inherentes al reformismo de izquierda en el período de crisis orgánica del capitalismo. Las ilusiones sobre la posibilidad de "democratizar" el régimen del 78 desde dentro han chocado con la realidad de la dominación burguesa.

5. CLASE TRABAJADORA Y MOVIMIENTO SINDICAL: ENTRE LA BUROCRATIZACIÓN Y LA RESISTENCIA

5.1. La transformación de la clase trabajadora española

La clase trabajadora española ha experimentado transformaciones profundas que reflejan los cambios en la estructura productiva y las relaciones sociales de producción. La desindustrialización acelerada desde los años 80 ha reducido el peso del proletariado industrial clásico, mientras se ha expandido masivamente el proletariado de servicios, caracterizado por mayor precariedad, dispersión y dificultades para la organización sindical.

Según datos de la EPA para 2024, la población asalariada alcanza los 15,7 millones de personas, de las cuales 4,2 millones tienen contratos temporales. Esta cifra oculta formas más sofisticadas de precarización: falsos autónomos (1,2 millones según estimaciones sindicales), trabajadores de plataformas digitales (más de 200.000), empleos a tiempo parcial involuntario (2,1 millones).

La terciarización de la economía española ha creado un proletariado de servicios fragmentado geográficamente y sectorialmente. Los trabajadores de la hostelería, comercio, limpieza, seguridad privada, call centers y plataformas digitales constituyen sectores en expansión con características específicas: jornadas irregulares, salarios bajos, alta rotación laboral, dificultades para la sindicalización tradicional.

La precariedad se ha convertido en elemento estructural de las relaciones laborales. El 73% de los contratos firmados en 2024 fueron temporales, según datos del SEPE, reflejando la utilización sistemática de la temporalidad como mecanismo de disciplinamiento laboral. Esta precarización no afecta únicamente a sectores tradicionalmente desprotegidos, sino que se ha extendido a profesiones cualificadas: profesorado, personal sanitario, investigadores, técnicos especializados.

5.2. La burocratización del movimiento sindical

Los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) han experimentado un proceso de burocratización que los ha alejado progresivamente de los intereses de la clase trabajadora. Herederos de la transición democrático-burguesa, estos sindicatos nacieron ya integrados en el sistema de relaciones laborales capitalista, aceptando el marco constitucional y la economía de mercado.

La firma de los Pactos de la Moncloa (1977) marcó el punto de partida de esta integración. CCOO y UGT aceptaron la moderación salarial, la contención de la conflictividad laboral y su transformación en "interlocutores sociales" del capital y el Estado.

Esta burocratización se consolidó durante los años 80 y 90 mediante la institucionalización de la negociación colectiva, la creación de órganos de "diálogo social" y la integración de los dirigentes sindicales en los aparatos estatales y empresariales. Los sindicatos se convirtieron en administradores del descontento obrero, canalizando las reivindicaciones hacia cauces compatibles con la reproducción del capital.

La financiación sindical revela esta dependencia estructural del sistema. Los sindicatos mayoritarios reciben anualmente más de 100 millones de euros del Estado a través de subvenciones, formación continua, gestión de servicios públicos y participación en organismos oficiales. Esta financiación los convierte en dependientes del Estado burgués, limitando su capacidad de confrontación.

Durante la crisis de 2008-2014, los sindicatos mayoritarios demostraron su función de amortiguadores sociales del capital. A pesar de protagonizar algunas movilizaciones importantes (huelgas generales de 2010 y 2012), fueron incapaces de impedir la aprobación de las reformas laborales, los recortes salariales y la destrucción masiva de empleo. Su estrategia se limitó a la "resistencia testimonial" sin cuestionar los fundamentos del sistema.

5.3. Experiencias de lucha obrera y sindicalismo alternativo

A pesar de la burocratización sindical, han emergido experiencias de lucha obrera que demuestran la vitalidad de la clase trabajadora española cuando encuentra formas organizativas adecuadas. Estas luchas se caracterizan por métodos más combativos, democracia obrera y vinculación con objetivos políticos más amplios.

La huelga de los trabajadores del metal de Cádiz (noviembre de 2021) constituyó uno de los episodios más significativos de lucha obrera reciente. Durante tres semanas,

25.000 trabajadores mantuvieron un paro total que paralizó la industria naval y auxiliar de la provincia. La huelga combinó reivindicaciones salariales con la denuncia de la precariedad y la exigencia de estabilidad en el empleo.

La radicalidad de los métodos de lucha (piquetes masivos, cortes de carreteras, ocupación de espacios públicos) y la solidaridad popular alcanzada demostraron la potencialidad del movimiento obrero cuando rompe con la legalidad burguesa. La intervención de los antidisturbios para reprimir piquetes pacíficos y la criminalización mediática de la protesta revelaron el carácter de clase del Estado español.

Los trabajadores de las plataformas digitales (riders) han desarrollado formas organizativas innovadoras que combinan métodos tradicionales (huelgas, manifestaciones) con estrategias adaptadas a sus condiciones laborales específicas. Las movilizaciones de Deliveroo, Glovo y Just Eat entre 2020 y 2022 lograron visibilizar la explotación de la "economía colaborativa" y forzaron cambios legislativos parciales.

El sindicalismo alternativo, representado por organizaciones como CGT, CNT, Co.bas, ESK, CSI, o LAB, mantiene posiciones más combativas pero sufre limitaciones importantes: fragmentación organizativa, sectarismo político, dificultades para conectar con amplios sectores de la clase trabajadora. Su influencia se concentra en sectores específicos (función pública, enseñanza, algunos núcleos industriales) sin lograr convertirse en alternativa real a los sindicatos mayoritarios.

5.4. El movimiento obrero en el sector sanitario

La pandemia de COVID-19 reveló la combatividad potencial de sectores tradicionalmente moderados como el personal sanitario. Las movilizaciones de médicos, enfermeras y auxiliares durante 2020-2022 combinaron reivindicaciones profesionales (mejoras salariales, estabilización del empleo) con demandas políticas (refuerzo de la sanidad pública, reversión de privatizaciones).

Las "mareas blancas" que se extendieron por toda España demostraron la capacidad de movilización de trabajadores altamente cualificados cuando perciben amenazas a sus condiciones laborales y al servicio público que prestan. La radicalización temporal de sectores profesionales refleja la proletarianización creciente de las "clases medias" tradicionales bajo el capitalismo neoliberal.

Sin embargo, estas movilizaciones no lograron conectar orgánicamente con el conjunto del movimiento obrero, manteniéndose como luchas sectoriales que no cuestionaron los fundamentos del sistema sanitario capitalista. La integración posterior de muchos dirigentes de estas movilizaciones en estructuras institucionales (colegios profesionales, sindicatos mayoritarios) confirmó su carácter pequeñoburgués.

5.5. La lucha de clases en el sector educativo

El sector educativo ha sido escenario de importantes movilizaciones que reflejan la resistencia del profesorado a la degradación de la enseñanza pública. La "marea

verde" madrileña (2011-2013) constituyó uno de los movimientos de resistencia más importantes contra la austeridad, combinando métodos tradicionales (huelgas, manifestaciones) con formas creativas de protesta (conciertos, performances, actos culturales).

Las peculiaridades del trabajo docente (cualificación alta, autonomía relativa, vocación de servicio público) generan contradicciones específicas en su proceso de proletarianización. Esta situación explica la tendencia del profesorado a oscilar entre posiciones combativas y la búsqueda de soluciones reformistas.

Las movilizaciones docentes han logrado algunos éxitos parciales (paralización de recortes específicos, mejoras salariales puntuales) pero no han impedido la degradación estructural de la enseñanza pública: aumento de ratios, precarización del profesorado interino, intensificación del trabajo, subordinación a las demandas del mercado laboral capitalista.

5.6. Potencialidades para la reconstrucción de una dirección revolucionaria

La situación del movimiento obrero español presenta contradicciones que abren potencialidades para la reconstrucción de una dirección revolucionaria. La crisis de legitimidad de los sindicatos mayoritarios, combinada con experiencias de lucha que demuestran la combatividad latente de la clase trabajadora, crea condiciones favorables para la intervención de los marxistas revolucionarios.

Sin embargo, esta intervención debe partir de un análisis realista de las condiciones objetivas y subjetivas. La fragmentación de la clase trabajadora, el peso de la ideología pequeñoburguesa, la influencia de los aparatos burocráticos y la debilidad de la tradición revolucionaria constituyen obstáculos importantes que no pueden subestimarse.

La estrategia de los marxistas revolucionarios debe combinar la participación en las luchas inmediatas con la educación política de los sectores más avanzados de la clase trabajadora. *Como señala Lenin, la conciencia política de clase no puede surgir espontáneamente de la lucha económica, sino que debe ser aportada desde la teoría revolucionaria.*

Esto implica la construcción de una organización revolucionaria que combine trabajo sindical, intervención política y formación teórica. Los marxistas deben participar activamente en las estructuras sindicales existentes (tanto mayoritarias como alternativas) manteniendo su independencia política y promoviendo métodos de lucha clasista.

La experiencia histórica demuestra que las direcciones revolucionarias surgen en los momentos de crisis y ascenso de la lucha de clases. La tarea de los comunistas es preparar estas condiciones mediante el trabajo paciente de organización, educación y participación en las luchas cotidianas de la clase trabajadora.

6. FEMINISMO Y LUCHA DE LAS MUJERES TRABAJADORAS: ENTRE LA RADICALIZACIÓN Y LA COOPTACIÓN

6.1. Las bases materiales de la opresión de las mujeres trabajadoras

La opresión de las mujeres en el Estado español tiene raíces materiales profundas que se articulan con las relaciones de producción capitalistas. Según la Encuesta de Población Activa (2024), la brecha salarial de género se mantiene en el 18,7%, reflejando la sobreexplotación sistemática del trabajo femenino. Esta diferencia no se explica únicamente por factores de cualificación o experiencia, sino por la función estructural que cumple la opresión de género en la reproducción del capitalismo.

Como analiza Silvia Federici, la acumulación capitalista ha estado siempre basada en la degradación de las mujeres y la apropiación de su trabajo. En el Estado español, esta apropiación se manifiesta en múltiples formas: trabajo reproductivo no remunerado (cuidado de hijos, ancianos, tareas domésticas), segregación laboral que concentra a las mujeres en sectores peor remunerados, y precarización específica del empleo femenino.

La tasa de actividad femenina alcanza el 54,8% frente al 66,1% masculina, diferencia que se agudiza en las edades reproductivas (25-45 años) donde las responsabilidades de cuidado expulsan masivamente a las mujeres del mercado laboral. El 89% del trabajo doméstico y de cuidados sigue recayendo sobre las mujeres, según datos del INE, representando un subsidio invisible al capital estimado en 432.000 millones de euros anuales (36% del PIB).

La precariedad laboral afecta desproporcionadamente a las mujeres: el 74% de los contratos a tiempo parcial son femeninos, el 60% de manera involuntaria. Esta parcialidad forzosa refleja la contradicción entre las necesidades de reproducción social (cuidado familiar) y las exigencias de valorización del capital (disponibilidad laboral total).

6.2. El movimiento feminista español: ascenso y masificación

El movimiento feminista español ha experimentado un ascenso espectacular desde 2015, convirtiéndose en una de las fuerzas sociales más dinámicas y masivas del país. Las manifestaciones del 8 de marzo han alcanzado dimensiones históricas: 5,3 millones de participantes en 2019 según datos de la Delegación del Gobierno, cifra que convierte al feminismo español en uno de los movimientos más masivos de Europa.

Este ascenso refleja contradicciones objetivas del capitalismo español contemporáneo. La incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral (desde el 32% en 1987 al 54,8% en 2024) no se ha acompañado de una socialización del trabajo reproductivo, generando una "doble jornada" que agota físicamente a las mujeres trabajadoras y limita sus posibilidades de promoción profesional.

La crisis de 2008-2014 agudizó estas contradicciones. Los recortes en servicios públicos (guarderías, centros de día, ayuda a domicilio) reforzaron la privatización del trabajo de cuidados, sobrecargando a las mujeres. Simultáneamente, la destrucción del empleo masculino en sectores tradicionalmente masculinizados (construcción, industria) alteró los modelos familiares tradicionales, obligando a muchas mujeres a convertirse en sustentadoras principales de sus hogares.

Las huelgas feministas de 2018 y 2019, que combinaron paros laborales con "huelgas de cuidados" y "huelgas de consumo", representaron una innovación táctica importante que conectó reivindicaciones laborales con demandas de transformación de las relaciones de género. El seguimiento masivo de estas huelgas (6 millones de participantes según estimaciones sindicales) demostró la capacidad movilizadora del feminismo cuando adopta métodos de lucha clasista.

6.3. La institucionalización del feminismo y sus riesgos

El ascenso del movimiento feminista ha generado procesos contradictorios de institucionalización que amenazan con desactivar su potencial transformador. La creación del Ministerio de Igualdad (2020), la aprobación de la "Ley del solo sí es sí" (2022) y la multiplicación de políticas de "igualdad" en todas las administraciones reflejan la capacidad del sistema para absorber y neutralizar las demandas feministas.

Como analiza Nancy Fraser, el capitalismo ha demostrado una notable capacidad para resignificar las críticas feministas en formas que sirven a sus propios fines de acumulación. *En el Estado español, esta resignificación se manifiesta en la transformación del feminismo de movimiento de liberación en instrumento de legitimación del sistema.*

La llegada de Irene Montero al Ministerio de Igualdad simbolizó esta institucionalización. Montero, procedente de Podemos y del movimiento feminista, aplicó políticas que mantuvieron intactos los fundamentos materiales de la opresión femenina: persistencia de la brecha salarial, mantenimiento de la segregación laboral, insuficiencia de servicios públicos de cuidado, ausencia de medidas contra la precarización específica del empleo femenino.

El "feminismo institucional" promovido desde el gobierno ha priorizado reformas legales (ley de violencia de género, ley trans, ley del aborto) sobre transformaciones materiales de las relaciones de producción y reproducción. Estas reformas, aunque pueden aportar mejoras parciales, no cuestionan la base económica de la opresión femenina y pueden generar ilusiones sobre la compatibilidad entre capitalismo y liberación de las mujeres.

6.4. Feminismo burgués vs. feminismo proletario

El crecimiento del movimiento feminista ha agudizado las contradicciones de clase en su interior. El feminismo burgués, representado por organizaciones como la Federación de Mujeres Directivas o sectores del PSOE, prioriza la igualdad formal y la promoción de élites femeninas sin cuestionar las relaciones de explotación capitalista.

Este feminismo burgués utiliza la retórica de la "sororidad" para ocultar las contradicciones de clase entre mujeres. Como señala Alexandra Kollontai, la solidaridad entre mujeres de clases antagónicas es problemática porque sus intereses materiales son contradictorios. Las mujeres de la burguesía explotan el trabajo de otras mujeres (empleadas domésticas, cuidadoras, trabajadoras de sus empresas) y tienen interés en mantener el sistema que garantiza sus privilegios.

El feminismo proletario, expresado en las organizaciones de base y los sectores más combativos del movimiento, vincula la liberación de las mujeres con la transformación revolucionaria de la sociedad. Las Kellys (camareras de piso), las trabajadoras de residencias de ancianos, las empleadas de hogar, las educadoras infantiles, representan este feminismo de clase que conecta las reivindicaciones de género con la lucha contra la explotación capitalista.

La huelga de mujeres del 8M evidenció estas contradicciones de clase. Mientras las ejecutivas y profesionales liberales podían permitirse un día de "huelga simbólica" sin pérdida salarial, las trabajadoras precarias arriesgaban despidos o descuentos que agravaban su situación económica. Esta diferencia material genera estrategias políticas divergentes que pueden fracturar el movimiento feminista.

6.5. La cuestión de los cuidados y la crisis de reproducción social

La crisis de los cuidados constituye una de las contradicciones más agudas del capitalismo español contemporáneo. El envejecimiento de la población (19,6% mayores de 65 años en 2024), combinado con la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, ha generado un déficit de cuidados que el Estado no puede resolver dentro de los marcos del capitalismo.

La respuesta del sistema ha sido la mercantilización parcial de los cuidados (residencias privadas, servicios domésticos) y la intensificación de la explotación de las mujeres trabajadoras, especialmente inmigrantes. Según datos del régimen especial de empleadas de hogar, 594.000 mujeres trabajan en este sector, el 65% sin contrato, sufriendo condiciones laborales que bordean la semi-esclavitud.

Esta situación refleja lo que las feministas marxistas denominan "crisis de reproducción social": la contradicción entre las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y las exigencias de valorización del capital. El capital necesita trabajadores sanos y disciplinados pero es incapaz de garantizar las condiciones sociales para su reproducción.

La pandemia de COVID-19 agudizó esta crisis al evidenciar la importancia del trabajo de cuidados (sanitario, educativo, doméstico) para el funcionamiento social, mientras revelaba su precariedad estructural. El aplauso a las "heroínas de la pandemia" no se tradujo en mejoras materiales de sus condiciones laborales, demostrando el carácter hipócrita del reconocimiento burgués del trabajo femenino.

6.6. La violencia machista como expresión de las contradicciones del sistema

La violencia machista, que en 2023 asesinó a 58 mujeres según datos oficiales (cifra que se eleva a 118 según el recuento de feminicidios de diversas organizaciones), constituye la expresión más brutal de la opresión de género bajo el capitalismo. Esta violencia no es un fenómeno individual o patológico, sino estructural, vinculado a las relaciones de poder que sostienen la explotación capitalista.

Como analiza Engels, la opresión de las mujeres se desarrolla históricamente junto con la propiedad privada. La violencia machista funciona como mecanismo de disciplinamiento que mantiene a las mujeres en posiciones subordinadas, facilitando su sobreexplotación laboral y su responsabilización exclusiva del trabajo reproductivo.

La respuesta institucional a la violencia machista, centrada en medidas penales y asistenciales, oculta sus causas estructurales. La Ley Integral contra la Violencia de Género (2004), aunque supuso avances importantes en protección jurídica, no ha reducido significativamente los feminicidios. Esta limitación refleja la imposibilidad de erradicar la violencia machista sin transformar las relaciones sociales que la generan.

6.7. Las tareas de los marxistas en el movimiento feminista

Los marxistas revolucionarios deben intervenir activamente en el movimiento feminista defendiendo una perspectiva de clase que vincule la liberación de las mujeres con la revolución socialista. Esta intervención requiere combatir tanto el feminismo burgués (que pretende compatibilizar capitalismo y liberación femenina) como el sectarismo masculino (que niega la especificidad de la opresión de género).

La estrategia marxista debe partir del reconocimiento de que la opresión de las mujeres tiene causas materiales específicas que requieren luchas específicas, **pero que su superación definitiva es imposible bajo el capitalismo**. Como señala Lenin, no puede haber revolución socialista sin la participación masiva de las mujeres.

Esto implica:

1. **Defensa de las reivindicaciones inmediatas de las mujeres trabajadoras:** igualdad salarial real, socialización del trabajo de cuidados, servicios públicos universales, derecho al aborto libre y gratuito, protección efectiva contra la violencia machista.
2. **Vinculación de estas reivindicaciones con la lucha anticapitalista:** demostrando que la liberación plena de las mujeres requiere la abolición de la propiedad privada y la socialización de los medios de producción.
3. **Combate contra el feminismo burgués:** denunciando los intentos de cooptar el movimiento feminista y subordinarlo a los intereses del capital.

4. **Construcción de la unidad de clase:** promoviendo la solidaridad entre mujeres y hombres trabajadores contra el enemigo común: la burguesía.

7. JUVENTUD, VIVIENDA Y PRECARIEDAD: LA GENERACIÓN PERDIDA DEL CAPITALISMO ESPAÑOL

7.1. La juventud como víctima privilegiada de la crisis estructural

La juventud española constituye la generación más castigada por las contradicciones del capitalismo tardío. Los datos de desempleo juvenil (29,2% en 2024 según la EPA) sitúan al Estado español como el país de la UE con mayor paro juvenil, pero estas cifras ocultan realidades aún más dramáticas. Entre los jóvenes de 16 a 24 años que no estudian, el desempleo alcanza el 45,7%, reflejando la incapacidad estructural del sistema para absorber productivamente la fuerza de trabajo joven.

La precarización del empleo juvenil se ha convertido en norma: el 67% de los contratos firmados por menores de 30 años son temporales, el 43% a tiempo parcial involuntario, y el 78% con salarios inferiores al salario medio. Esta precarización no es coyuntural sino estructural, resultado de un modelo de acumulación que requiere una fuerza de trabajo flexible, barata y desorganizada.

Como analiza Marx, la acumulación capitalista produce constantemente una población trabajadora excedente. En el caso de la juventud española, esta "superpoblación relativa" cumple funciones específicas: presionar a la baja los salarios del conjunto de la clase trabajadora, facilitar la rotación laboral, y disciplinar las demandas obreras mediante la amenaza del desempleo.

La sobrecualificación constituye otra característica de la situación juvenil española. El 42% de los universitarios menores de 35 años trabajan en empleos que no requieren cualificación superior, según datos del Observatorio de Emancipación Juvenil. Esta sobrecualificación no refleja "inadecuación" del sistema educativo sino la incapacidad del capitalismo español para generar empleos de alta cualificación.

7.2. La crisis de la vivienda como crisis civilizatoria

La vivienda se ha convertido en el problema social más acuciante para la juventud española. El precio medio de la vivienda ha experimentado un incremento del 78% desde 2014, mientras los salarios reales han caído un 6% en el mismo período. Esta divergencia hace materialmente imposible el acceso a la vivienda para amplios sectores de la juventud trabajadora.

El precio medio del alquiler en las principales ciudades españolas absorbe entre el 50% y el 70% del salario medio juvenil. En Madrid, el precio medio del alquiler (1.247€/mes según Idealista, 2024) supera el salario neto de un trabajador menor de 30 años con contrato temporal (1.150€/mes de media). Esta situación fuerza a la juventud a prolongar la cohabitación familiar, compartir viviendas en condiciones de hacinamiento, o destinar la mayor parte de sus ingresos al pago de alquileres especulativos.

La especulación inmobiliaria ha convertido la vivienda en mercancía financiera desvinculada de su función social. Los fondos de inversión (fondos buitres) controlan más de 250.000 viviendas en el Estado español, utilizándolas como activos especulativos que generan rentas crecientes mediante la expulsión de los inquilinos de menor renta.

Como señala Harvey, el derecho a la ciudad es mucho más que el acceso individual a los recursos urbanos: es el derecho a transformar la ciudad. En el Estado español, este derecho está siendo confiscado por el capital financiero internacional, que utiliza las ciudades como espacios de acumulación especulativa.

7.3. La turistificación como forma de colonialismo interno

La turistificación de las ciudades españolas constituye una forma específica de colonialismo interno que expulsa a la población trabajadora de los centros urbanos para convertirlos en parques temáticos para el consumo turístico. Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Palma de Mallorca han experimentado procesos de gentrificación acelerada que han transformado barrios históricos en espacios de consumo elitista.

Airbnb y otras plataformas de alquiler turístico han retirado del mercado residencial más de 300.000 viviendas, según estimaciones del Instituto de Estudios Turísticos. Esta sustracción reduce la oferta de vivienda para residentes, infla los precios del alquiler, y destruye el tejido social de los barrios afectados.

La turistificación no es un proceso natural sino el resultado de políticas conscientes aplicadas por ayuntamientos de todos los colores políticos. El urbanismo neoliberal, que subordina la planificación urbana a los intereses del capital inmobiliario y turístico, ha convertido las ciudades españolas en mercancías destinadas al consumo internacional.

Esta dinámica reproduce a escala urbana los mecanismos del intercambio desigual característicos del imperialismo. Las ciudades españolas exportan servicios turísticos de bajo valor añadido (sol, playa, patrimonio histórico) e importan capitales especulativos que se apropian de la renta urbana, expulsando a la población trabajadora hacia periferias cada vez más alejadas.

7.4. La emancipación juvenil imposible

La combinación de paro, precariedad laboral y crisis de vivienda ha hecho materialmente imposible la emancipación juvenil. La edad media de salida del hogar familiar ha aumentado de 26,8 años en 2008 a 30,3 años en 2024, situando al Estado español entre los países europeos con emancipación más tardía.

Esta "emancipación tardía" no refleja cambios culturales sino imposibilidades materiales. El 76% de los jóvenes de 25 a 29 años que viven con sus padres declara hacerlo por motivos económicos, según la Encuesta de Condiciones de Vida del INE. La dependencia familiar forzada genera frustración, conflictos intergeneracionales y bloqueo de proyectos vitales.

La formación de nuevos hogares se ha desplomado: en 2023 se constituyeron 187.000 nuevos hogares, un 43% menos que en 2007. Esta caída refleja la imposibilidad material de la juventud para acceder a viviendas independientes, pero también la crisis del modelo familiar tradicional basado en el empleo estable y el salario masculino.

La natalidad, que en 2023 alcanzó mínimos históricos (1,16 hijos por mujer), expresa esta crisis de reproducción social. Como analiza Nancy Fraser, el capitalismo neoliberal ha quebrado las condiciones sociales necesarias para la reproducción biológica y generacional.

7.5. Educación superior y deuda estudiantil

El sistema educativo español reproduce y agudiza las desigualdades de clase, convirtiendo la educación superior en mecanismo de endeudamiento y precarización juvenil. Aunque las universidades públicas mantienen precios relativamente bajos (1.500-2.500€/año en primera matrícula), los costes indirectos (alojamiento, manutención, transporte, material) hacen inaccesible la universidad para amplios sectores de la clase trabajadora.

La financiarización de la educación superior, promovida por las políticas de austeridad, ha introducido lógicas de mercado en la universidad pública. El incremento de precios de matrícula (que se multiplicaron por 3 en algunas comunidades autónomas durante la crisis), la reducción de becas, y la proliferación de universidades privadas (46 universidades privadas frente a 50 públicas en 2024) reflejan esta mercantilización.

La "Estrategia Universidad 2015" y los sucesivos planes de "modernización" universitaria han subordinado la educación superior a las demandas del capital, priorizando la formación técnica sobre la educación crítica y humanística.

El resultado es una universidad clasista que facilita la reproducción de las élites mientras condena a la juventud trabajadora al endeudamiento y la precarización. Los graduados universitarios se incorporan al mercado laboral con empleos precarios, salarios bajos y perspectivas de movilidad social limitadas, cuestionando la promesa meritocrática del sistema educativo.

7.6. Cultura juvenil y alienación capitalista

La cultura juvenil contemporánea refleja las contradicciones de una generación atrapada entre aspiraciones de autonomía y realidades de dependencia estructural. Las redes sociales, los videojuegos, la música urbana, las series de televisión constituyen espacios de construcción identitaria que canalizan frustraciones y anhelos de la juventud precarizada.

Sin embargo, esta cultura juvenil está intensamente mercantilizada, convertida en nicho de mercado para el capital monopolista. Las plataformas digitales (Instagram, TikTok, YouTube, Twitch) funcionan como extractores de plusvalía que monetizan la sociabilidad juvenil, convirtiendo cada interacción social en oportunidad de negocio.

La "economía de la atención" genera nuevas formas de alienación específicamente juveniles: adicción a dispositivos digitales, ansiedad por reconocimiento virtual, competencia constante por visibilidad social. Como analiza Byung-Chul Han, el sujeto neoliberal se explota a sí mismo más eficazmente que cualquier poder externo.

La cultura del emprendimiento, intensamente promovida entre la juventud, constituye una ideología que individualiza problemas estructurales. El mito del "emprendedor exitoso" oculta la realidad de que el 80% de las startups fracasan en los primeros cinco años, y que la mayoría de los "emprendedores" son trabajadores precarizados sin derechos laborales.

7.7. Potencialidades revolucionarias de la juventud

A pesar de la precariedad y alienación, la juventud española mantiene potencialidades revolucionarias importantes. Las movilizaciones estudiantiles (especialmente el movimiento por el clima y las protestas universitarias), las formas alternativas de organización social (cooperativas, espacios autogestionados, movimientos vecinales), y la receptividad hacia ideas anticapitalistas demuestran que amplios sectores juveniles rechazan el sistema existente.

La juventud española es objetivamente la más internacionalista de la historia: multilingüe, conectada globalmente, con experiencia migratoria (Erasmus, trabajo en el extranjero), y consciencia de problemas planetarios (cambio climático, desigualdad global, crisis ecológica). Esta perspectiva internacional la predispone favorablemente hacia soluciones internacionalistas.

La crisis de expectativas de movilidad social genera radicalizaciones potenciales. Una generación más formada que sus padres, pero con peores perspectivas económicas desarrolla resentimiento hacia el sistema que niega sus aspiraciones legítimas. Como señala Marx, la revolución es necesaria no solo para derribar a la clase dominante, sino también para que la clase revolucionaria se libere del fardo del pasado.

Los marxistas revolucionarios deben conectar con esta juventud precarizada ofreciendo perspectivas de transformación radical que respondan a sus necesidades materiales inmediatas (empleo digno, vivienda accesible, servicios públicos) y a sus aspiraciones de construcción de una sociedad alternativa.

8. CRISIS ECOLÓGICA Y MODELO PRODUCTIVO: CAPITALISMO CONTRA NATURALEZA

8.1. Las manifestaciones de la crisis ecológica en el Estado español

El Estado español sufre las consecuencias del cambio climático con especial intensidad debido a su posición geográfica y su vulnerabilidad estructural. Las temperaturas medias han aumentado 1,7°C desde 1880, superando la media mundial, mientras que las precipitaciones han disminuido un 12% en las últimas décadas. Esta tendencia se acelera: 2023 fue el año más cálido registrado en España, con temperaturas 1,47°C superiores a la media del período 1991-2020.

La desertificación avanza inexorablemente: el 18% del territorio español sufre desertificación severa, porcentaje que podría alcanzar el 30% en 2050 según proyecciones del CSIC. Andalucía, Murcia, Valencia y Castilla-La Mancha experimentan procesos de aridificación que amenazan la viabilidad de la agricultura tradicional y agravan la despoblación rural.

Los incendios forestales han adquirido dimensiones catastróficas. En 2023 ardieron 85.000 hectáreas, destruyendo ecosistemas milenarios y amenazando poblaciones enteras. El fuego de Tenerife, que calcinó 15.000 hectáreas del Parque Nacional del Teide, reveló la vulnerabilidad de los ecosistemas insulares ante el cambio climático.

La escasez hídrica constituye la manifestación más dramática de la crisis ecológica. Los embalses españoles se encontraban al 35% de su capacidad en octubre de 2024, mientras que acuíferos estratégicos como el de Doñana o las Tablas de Daimiel están sobreexplotados. El capitalismo trata la naturaleza como "recurso gratuito" cuya destrucción no computa en los costes de producción.

8.2. El modelo productivo español como factor de degradación ambiental

El modelo productivo español genera impactos ecológicos desproporcionados respecto a su contribución al bienestar social. El turismo de masas, que aporta directamente el 12% del PIB, consume recursos naturales de forma insostenible: cada turista extranjero consume una media de 300 litros de agua diarios (frente a 130 del consumo doméstico medio), genera 1,2 kg de residuos diarios, y requiere infraestructuras que devastan el litoral.

La construcción especulativa ha devorado el territorio español con una voracidad sin precedentes en Europa. Entre 1987 y 2006 se construyeron más viviendas en España que en Francia, Alemania e Italia juntas, artificinando 1,2 millones de hectáreas de suelo natural. Esta burbuja inmobiliaria no respondía a necesidades sociales reales sino a la lógica especulativa del capital financiero.

La agricultura industrial española, orientada hacia la exportación, agota los suelos y contamina las aguas subterráneas. El modelo de agricultura intensiva bajo plástico en Almería, que produce hortalizas para el mercado europeo, ha convertido 40.000 hectáreas en un "mar de plástico" visible desde el espacio, generando 45.000 toneladas anuales de residuos plásticos.

La industria española mantiene niveles de emisiones de CO₂ superiores a la media europea, resultado de un mix energético dependiente de combustibles fósiles y una estructura industrial intensiva en carbono. Las centrales térmicas de carbón, aunque en proceso de cierre, han funcionado hasta 2020 emitiendo 37 millones de toneladas anuales de CO₂.

8.3. La dependencia energética como vulnerabilidad estratégica

España importa el 73% de la energía que consume, principalmente gas natural (75% importado) y petróleo (99% importado), generando una dependencia exterior que compromete tanto la sostenibilidad ecológica como la soberanía nacional. Esta

dependencia energética absorbe aproximadamente 50.000 millones de euros anuales, agravando el déficit comercial y la subordinación al imperialismo.

La guerra en Ucrania reveló la fragilidad de este modelo energético. Los precios del gas se multiplicaron por cinco entre 2021 y 2022, trasladando esta inflación a toda la economía y golpeando especialmente a las familias trabajadoras. La "excepción ibérica" negociada por el gobierno Sánchez alivió parcialmente estos impactos, pero no resolvió la dependencia estructural.

Las energías renovables, aunque en expansión, siguen siendo minoritarias en el mix energético español: 42% de la generación eléctrica en 2023, pero solo 22% del consumo energético total al no incluir transporte e industria. Además, el desarrollo renovable reproduce lógicas capitalistas: grandes parques solares y eólicos controlados por oligopolios energéticos que privatizan recursos naturales colectivos.

La transición energética promovida por la UE mediante el Pacto Verde Europeo no cuestiona el modelo de crecimiento exponencial sino que busca "descarbonizar" el capitalismo manteniendo intacta su lógica de acumulación. Como analiza Andreas Malm, la transición hacia las renovables bajo el capitalismo reproducirá las mismas contradicciones ecológicas bajo nuevas formas.

8.4. El capitalismo verde como nueva forma de acumulación

El "capitalismo verde" promovido por las instituciones europeas y el gobierno español constituye una nueva frontera de acumulación que mercantiliza la crisis ecológica sin resolverla. Los fondos de recuperación post-COVID destinan 70.000 millones de euros a la "transición ecológica", pero estos recursos fluyen hacia las mismas empresas responsables de la degradación ambiental.

Iberdrola, Endesa, Repsol y otras multinacionales españolas se han reconvertido en abanderadas de la transición energética, accediendo a subvenciones masivas para desarrollar proyectos renovables. Esta reconversión no altera su naturaleza oligopólica, sino que refuerza su control sobre el sistema energético español bajo nueva forma "verde".

Los mecanismos de mercado diseñados para combatir el cambio climático (mercado de emisiones, bonos verdes, certificados de sostenibilidad) constituyen nuevas formas de financiarización que permiten al capital especular con la destrucción ambiental. El mercado europeo de emisiones ha demostrado su ineficacia: las emisiones de la UE han disminuido principalmente por la desindustrialización, no por incentivos del mercado de carbono.

La economía circular, presentada como alternativa al modelo lineal de producción, se limita al reciclaje y la eficiencia energética sin cuestionar el crecimiento exponencial de la producción material. Como señala John Bellamy Foster, la contradicción fundamental entre capitalismo y sostenibilidad ecológica es irresoluble dentro de los marcos del sistema.

8.5. La respuesta marxista a la crisis ecológica

El marxismo ecológico parte del reconocimiento de que la crisis ecológica no es externa al capitalismo sino inherente a su lógica de acumulación. Marx analiza cómo el capitalismo genera una "**fractura metabólica**" entre sociedad y naturaleza: en la agricultura, lo mismo que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción convierte al trabajador en víctima y a los medios de trabajo en instrumentos de dominación.

Esta fractura metabólica se agudiza bajo el capitalismo monopolista y financierizado. La necesidad de mantener tasas de ganancia crecientes impulsa la sobreexplotación tanto del trabajo como de la naturaleza, generando crisis ecológicas de escala planetaria. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación química, la deforestación constituyen manifestaciones de esta contradicción fundamental.

La solución a la crisis ecológica requiere la superación del capitalismo y la construcción de una sociedad socialista que planifique la producción en función de las necesidades humanas y los límites ecológicos. Esto implica:

1. **Socialización de los medios de producción:** eliminando la propiedad privada que subordina las decisiones productivas al beneficio privado.
2. **Planificación democrática de la producción:** sustituyendo el mercado por decisiones conscientes de los productores asociados.
3. **Transición hacia una economía post-crecimiento:** orientada hacia la satisfacción de necesidades humanas reales en lugar del crecimiento exponencial del PIB.
4. **Desarrollo de tecnologías ecológicamente sostenibles:** liberadas de las restricciones de la rentabilidad capitalista.

8.6. La lucha ecologista en el Estado español

El movimiento ecologista español ha experimentado un crecimiento importante, especialmente entre la juventud, pero sufre limitaciones que restringen su potencial transformador. Organizaciones como Greenpeace, Ecologistas en Acción o Fridays for Future movilizan sectores amplios, pero mantienen estrategias reformistas que no cuestionan las bases del sistema capitalista.

La movilización juvenil por el clima, inspirada en Greta Thunberg, ha logrado sensibilizar a amplios sectores sobre la urgencia de la crisis ecológica. Las manifestaciones del 15-M climático movilizaron a cientos de miles de jóvenes en toda España, demostrando la receptividad hacia alternativas ecosocialistas.

Sin embargo, el ecologismo español adolece de debilidades importantes: desconexión de las luchas de clase, tendencia a culpabilizar a los trabajadores por el consumo ("huella de carbono individual"), y confianza en soluciones tecnológicas y de mercado.

Los marxistas revolucionarios deben intervenir en el movimiento ecologista vinculando la crisis ambiental con la crisis del capitalismo, demostrando que la clase trabajadora tiene interés objetivo en la preservación del medio ambiente, y construyendo un programa ecosocialista que una luchas sociales y ecológicas.

9. LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS EN EL ESTADO ESPAÑOL

9.1. Balance de la izquierda radical española

La izquierda radical española atraviesa una crisis profunda que refleja tanto derrotas históricas como inadecuaciones programáticas para enfrentar las contradicciones del capitalismo contemporáneo. La desaparición de formaciones históricas como el PCE (m-l), la LCR o la MC, la marginalización electoral del PCE, y la domesticación de Podemos han dejado un vacío organizativo que ninguna fuerza ha logrado llenar satisfactoriamente.

Los partidos comunistas tradicionales (PCE, PCPE, PCOE) mantienen estructuras organizativas residuales sin capacidad de intervención política real. Su sectarismo mutuo, sus referencias anacrónicas al "socialismo realmente existente", y su incapacidad para analizar las transformaciones del capitalismo contemporáneo los han convertido en sectas ideológicas sin influencia social.

La izquierda anticapitalista (Anticapitalistas, Izquierda Revolucionaria, CUP, diversos colectivos autonomistas) presenta mayor dinamismo, pero sufre fragmentación organizativa, sectarismo político y limitaciones programáticas que impiden su conversión en alternativa revolucionaria real. Su influencia se concentra en círculos minoritarios sin conexión orgánica con amplios sectores de la clase trabajadora.

Como analiza Lenin, sin partido revolucionario de masas es imposible el triunfo de la revolución socialista. La ausencia de este partido constituye la principal debilidad de la clase trabajadora española para enfrentar las tareas históricas que plantea la crisis del capitalismo.

9.2. La necesidad de una nueva organización revolucionaria

La construcción de una organización revolucionaria en el Estado español debe partir del análisis concreto de las condiciones específicas del capitalismo español y de las lecciones de las experiencias históricas del movimiento obrero internacional. Esta organización debe combinar la herencia teórica del marxismo clásico con la comprensión de las transformaciones contemporáneas del capitalismo.

Los principios organizativos deben basarse en el centralismo democrático leninista: unidad en la acción combinada con debate democrático interno, dirección centralizada pero electa desde la base, disciplina consciente basada en la comprensión política compartida. Como señala Lenin, una organización de revolucionarios puede transformar completamente las condiciones políticas de un país.

Sin embargo, esta organización no puede ser copia mecánica de modelos históricos sino *que debe adaptarse a las condiciones del capitalismo del siglo XXI: clase trabajadora más diversificada, peso creciente del trabajo femenino, nuevas tecnologías de comunicación, crisis ecológica planetaria, carácter globalizado de la economía capitalista.*

La construcción de esta organización requiere un trabajo paciente de formación de cuadros, intervención en luchas reales, elaboración programática y construcción de alianzas con sectores honestos de la izquierda radical. **No se trata de proclamar la organización revolucionaria sino de construirla a través de la práctica política transformadora.**

9.3. Estrategia de intervención en el movimiento obrero

La intervención de los marxistas revolucionarios en el movimiento obrero debe partir del reconocimiento de que los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) mantienen influencia real sobre amplios sectores de la clase trabajadora, a pesar de su burocratización. La estrategia de "construcción de sindicatos alternativos" ha demostrado sus limitaciones históricas, mientras que el abstencionismo sindical condena a los revolucionarios a la marginalidad.

Los marxistas deben participar activamente en las estructuras sindicales existentes, manteniendo su independencia política y promoviendo métodos de lucha clasista. Esta intervención debe orientarse hacia:

1. **Defensa de reivindicaciones transicionales:** que conecten demandas inmediatas con objetivos anticapitalistas (escala móvil de salarios, reducción de jornada sin reducción salarial, control obrero de la producción).
2. **Promoción de métodos de lucha clasista:** huelgas activas, piquetes masivos, ocupaciones de centros de trabajo, extensión de conflictos, coordinación entre sectores.
3. **Democratización de las estructuras sindicales:** elección directa de representantes, revocabilidad de mandatos, control de bases sobre negociaciones, transparencia económica.
4. **Educación política de los trabajadores:** vinculando luchas económicas con objetivos políticos, explicando las causas estructurales de la explotación, promoviendo la conciencia de clase.

9.4. Programa de transición para el Estado español

Los marxistas revolucionarios necesitan un programa de transición que conecte las demandas inmediatas de las masas con el objetivo estratégico de la revolución socialista. Este programa debe partir de las condiciones concretas del capitalismo español y las necesidades urgentes de la clase trabajadora.

Reivindicaciones económicas inmediatas:

- Salario mínimo de 1.500 euros mensuales
- Escala móvil de salarios vinculada al coste de la vida
- Reducción de la jornada laboral a 32 horas semanales sin reducción salarial
- Prohibición de los despidos en empresas con beneficios
- Nacionalización de la banca y los sectores estratégicos

Reivindicaciones políticas democráticas:

- Abolición de la monarquía y proclamación de la república
- Derecho de autodeterminación para todas las naciones
- Asamblea constituyente elegida por sufragio universal
- Separación completa de la Iglesia y el Estado
- Disolución de los cuerpos represivos especiales

Reivindicaciones sociales:

- Vivienda pública y universal
- Sanidad, educación y servicios sociales completamente públicos
- Igualdad real entre hombres y mujeres
- Derecho al aborto libre y gratuito
- Servicios públicos de cuidado

9.5. La cuestión del internacionalismo

La revolución socialista en el Estado español será imposible sin su extensión internacional. Las tareas de los marxistas españoles deben inscribirse en la perspectiva de la revolución socialista mundial y la construcción de una nueva Internacional revolucionaria.

La crisis del capitalismo es mundial y requiere respuestas internacionales coordinadas. Los marxistas españoles deben establecer vínculos orgánicos con organizaciones revolucionarias de otros países, especialmente de Europa y América Latina, compartiendo experiencias y coordinando estrategias.

La solidaridad internacionalista debe expresarse en el apoyo activo a las luchas de liberación de los pueblos oprimidos y en la oposición sistemática al imperialismo español y europeo. Esto incluye la denuncia de la OTAN, la UE, y todas las intervenciones militares del imperialismo occidental.

9.6. Conclusiones: hacia la revolución socialista

El análisis de las condiciones del capitalismo español demuestra que el sistema ha agotado históricamente su capacidad progresiva. La crisis estructural, la subordinación imperialista, la opresión nacional, la degradación democrática, la precarización de la clase trabajadora y la crisis ecológica configuran un cuadro de contradicciones irresolubles dentro de los marcos del capitalismo.

La única salida progresiva es la revolución socialista que expropié a la burguesía, socialice los medios de producción, y planifique democráticamente la economía en función de las necesidades humanas y los límites ecológicos. Esta revolución debe resolver simultáneamente las tareas democráticas pendientes (cuestión nacional, república, derechos de la mujer) y las tareas socialistas (dictadura del proletariado, transición al comunismo).

La construcción del partido revolucionario, la intervención en las luchas de masas, y la elaboración del programa de transición constituyen las tareas urgentes de los marxistas revolucionarios en el Estado español. Como señala la experiencia histórica, las revoluciones surgen de las crisis, pero requieren dirección consciente para triunfar.

El momento histórico exige audacia revolucionaria y paciencia táctica. Los comunistas españoles deben prepararse para los grandes acontecimientos que se avecinan, forjando la herramienta organizativa y programática que permita a la clase trabajadora cumplir su misión histórica: la construcción de una sociedad socialista que sea antesala del comunismo mundial.

DOCUMENTO ELABORADO POR EL COMITÉ PARA LA CREACIÓN DE UNA INTERNACIONAL MARXISTA (CCIM) - SECCIÓN ESTADO ESPAÑOL

Agosto 2025

CORRECCIONES REALIZADAS - RESUMEN

[NOTA DEL CORRECTOR]: Este documento ha sido sometido a una revisión exhaustiva de citas. Las principales correcciones incluyen:

1. **Eliminación de citas incorrectas o inexactas** (ej: atribución incorrecta del "desarrollo desigual combinado" a Samir Amin en lugar de Trotsky)
2. **Simplificación de citas demasiado específicas** que no aportaban al argumento concreto
3. **Eliminación de citas ornamentales** que saturaban el texto sin añadir valor analítico
4. **Corrección de referencias bibliográficas** (fechas, editoriales, páginas)

5. **Unificación del estilo de citación** para mayor consistencia

6. **Eliminación de paráfrasis presentadas como citas textuales**

El documento mantiene su rigor analítico eliminando las referencias problemáticas que podrían dañar su credibilidad académica.